

El territorio como espacio subjetivante. Las luchas piqueteras en la ciudad de Córdoba.

Avalle, Gerardo.

Cita:

Avalle, Gerardo (2007). *El territorio como espacio subjetivante. Las luchas piqueteras en la ciudad de Córdoba. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-024/150>

**IV Jornadas de Jóvenes Investigadores - Instituto de Investigación Gino Germani
19, 20 y 21 de septiembre de 2007**

El territorio como espacio subjetivante. Las luchas piqueteras en la ciudad de Córdoba

Gerardo Avalor

Introducción

En las últimas décadas hemos asistido a una vertiginosa producción en torno a las tesis que sostienen la crisis o “fin del trabajo” (Gorz, 1980; Antunes, 1995; Virno, 2003; etc.). Esta discutida afirmación ha despertado un interesante debate en torno a la centralidad del trabajo en la conformación de subjetividades. Preferimos hablar de precarización del trabajo más que de fin del trabajo en nuestras sociedades.

Desde los años ‘70 Argentina ha sido escenario de la implementación de políticas neoliberales (ajuste, descentralización y privatización) al igual que el resto de América Latina. Sus consecuencias, enormemente reseñadas, han reestructurado las relaciones sociales en los ámbitos que remiten al trabajo. El fenómeno piquetero, que registra sus inicios en el año 1995/96 cuando los índices de desocupación habían alcanzado niveles históricos hasta ese momento, aparece como referente principal que toma relevancia política a nivel nacional, el desempleado, resignificado ahora como “trabajador desocupado”.

Al igual que otras ciudades del país, la ciudad de Córdoba se convirtió en un escenario conflictivo donde tuvieron lugar estas nuevas expresiones de lucha. Es por esto consideramos necesario empezar a identificar elementos que nos permitan hablar de estas resistencias en Córdoba, poder comprender su particularidad regional, e identificar esos saberes que portan, aquellos que transitan por el límite de lo posible, lo que dista en todo momento de idealizar tanto la forma del colectivo como su potencial.

Este saber tiene una cuestión afectiva que desborda el simbolismo de lo semántico. Podríamos interpretar a estos saberes no de manera individual, sino como un *intelecto colectivo* que no permite ser disgregado y que porta todo un potencial subversivo o transformador, atraviesa la sociedad, y rompe con la división que trajo consigo la modernidad entre el saber y la praxis, los vuelve a unir, y las experiencias comunitarias actúan en este sentido como nexo entre lo individual y lo colectivo y otorga, a las prácticas, el lenguaje del presente (Virno, 2003).

Estos “nuevos” sujetos políticos comenzaron a referenciar otros lugares de expresión, formas de organización, manifestación de demandas, etc., en contraposición a la desterritorialización sufrida en los espacios característicos del mundo del trabajo. Indagar respecto de éstos sentidos en torno a las nuevas territorialidades, a los lugares y no-lugares, y a las acciones colectivas emergentes en los mismos es lo que pretendemos desarrollar en el presente trabajo.

En el marco de un proyecto de investigación mucho más amplio, donde este texto responde a uno de sus objetivos, hemos trabajado durante los últimos años con las diferentes expresiones de la lucha social en Córdoba, y contamos con entrevistas en profundidad realizadas a diferentes actores de las mismas. En nuestro caso analizaremos algunas de ellas, utilizando un criterio representativo sobre los movimientos seleccionados. En este escrito hemos trabajado con la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anival Verón (CTD-AV), el Movimiento Teresa Rodríguez-Coordinadora de Unidad Barrial (MTR), Casa del Pueblo UniDHos (UniDHos), y Polo Obrero (PO).

La técnica de análisis aplicada sobre estos datos es el análisis de discurso (Van Dijk, 1997). Este consiste en doble abordaje, en primera instancia el análisis de contenido como estrategia que permite identificar las categorías teóricas y emergentes en el corpus de discursos, y por otro lado el análisis de discurso propiamente dicho, que permite abordar los mismos discursos en su nivel semántico-textual. Ambas herramientas permiten reconstruir los procedimientos imperantes en la significación de las nuevas territorialidades y localizaciones en el mundo del trabajo.

Territorio y subjetividad

La reestructuración de la territorialidad del barrio y la calle como respuesta a la desarticulación de las viejas estructuras productivas, implicó una resignificación de las formas de vida y consecuentemente de organización y lucha. El proceso de privatizaciones implementadas en la década del ‘90, sumado al hiperdesempleo y la retirada del Estado (Auyero, 2002) impactaron directamente sobre la organización de la vida de toda la población.

Como resultado de la desarticulación del mundo laboral y la pérdida de centralidad del trabajo asalariado en la organización de la vida social, se inició un proceso ininterrumpido de desplazamiento de un numeroso sector de la población hacia sus espacios más próximos, los lugares de residencia.

La metodología de cortes de rutas se vuelve una herramienta central para el común de los sectores desocupados organizados, quienes hacen pie en las ciudades capitales y en los principales centros financieros y productivos del país. Frente a estas significativas transformaciones, el territorio comienza a perfilarse como el escenario privilegiado donde acontecen las diferentes acciones. Este proceso incipiente de organización política adquiere su propia dinámica en las mismas experiencias de acción territorial y organizativa gestadas por el campo popular.

Cada movimiento analizado, cada expresión de protesta y resistencia remite en su transcurrir a un anclaje territorial específico, a un “espacio de representación” que nuclea la construcción colectiva. El territorio proporciona o se ofrece tanto como un espacio de referencia en sentido geográfico, cuanto como un lugar enunciativo subjetivante y productor de sentido.

Este “lugar del decir”, esto es, no sólo la enunciación que hacen los sujetos sino desde dónde la hacen, le otorga al territorio una doble connotación, en tanto lo ubica como el registro espacial de una determinada acción y, a su vez, como centro de significados que refieren a lo propio y que reconocen un sentimiento de pertenencia, “el lugar de alguien”, denunciando, de esta forma, la imposibilidad de abordarlo desde una lectura externa al mismo.

El *barrio* aparece, entonces, como ese primer espacio que los identifica y es identitario. En este sentido, claramente señala Touraine que “la gente habla más bien en términos de barrio, de distrito [que de ciudad]” (1998:2), antes de ser ciudadanos somos residentes. Este “estar” en el barrio produce una imagen que los referencia y connota una pluralidad de significados en torno al concepto de residencia. Este “estar” otorga, por lo menos, un triple sentido a esta residencia: como lugar de localización de los sujetos, como lugar de localización de un poder o un derecho, y como punto de radicación de algo construido (el barrio, el trabajo, el movimiento).

La conformación del movimiento y su radicación en el barrio marca un quiebre en la cotidianeidad que caracterizaba a ese espacio. Historizar este proceso nos permite identificar un antes y después en la forma que caracteriza la relación entre los habitantes-residentes.

El territorio impregna en la historia sus marcas características: la temporalidad, la presencia de lo cotidiano como categoría central en las que se construyen los sujetos, los desplazamientos que ocurren entre el territorio y los espacios, la multiplicidad de experiencias que operaron y las necesidades y expectativas ante las cuales se articularon

los diferentes sujetos. Historizar estas prácticas hace posible comprender, entonces, la articulación entre experiencias pasadas y necesidades y experiencias presentes de los sujetos.

El extracto que sigue nos permite observar el constante desplazamiento entre un sujeto individual limitado o constreñido por las condiciones de vida que lo atraviesan y la emergencia de un sujeto colectivo necesario para enfrentar las problemáticas comunes. De esta manera, la presencia de una necesidad común y el elemento organizativo son percibidas como precondiciones para la lucha reivindicativa y la demanda de planes sociales. Así, la “situación desesperante”, común a todos ellos, no genera una disolución de los lazos sociales existentes sino que actúa como articulador de solidaridades:

[y eso ha sido (...) en el momento, en el pos (-) antes que saliéramos a reclamar los planes había como ¿no? una situación de me junto con ese, te doy una idea el me otra... había una situación de ese tipo (...) bueno es ahí donde vemos la posibilidad de emprender este micro-emprendimiento, pero si ha sido a través del debate, las propuestas o las ideas que han tenido otros compañeros, vecinos (...) que nos vamos intercalando, un dice te puedo hacer pan casero (tose) el otro hacer esto, hacer lo otro (tose) y un poco (...) la desesperación ¿no?, la desesperación de ver como zafábamos ¿no? De esta situación] (CTD-AV07).¹

La pobreza, el desempleo y la desposesión, consecuencias del modelo de producción contemporánea han dado un espacio más importante a las formas de autogestión comunitaria, principalmente como respuestas a las necesidades de subsistencia, pero se encuentra en su origen una dinámica de conflicto contra las políticas y las relaciones de poder que impiden la reproducción de la vida desde el trabajo.

Ante números crecientes de desempleo y un Estado ausente –salvo en su faz represiva– comienzan a desarrollarse por parte del sector popular, estrategias paralelas a la (in)acción del mismo, buscando resolver la situación de pobreza y pauperización que los estaba atravesando. Obsérvese, en los extractos que siguen, la presencia de la figura de la “repetición semántica”, lo que otorga mayor intensidad a esta afirmación.

[Nos ayudamos como toda familia, entre todos, porque no solamente vivo yo, sino mi señora hace trabajos de costura, yo hago changas de albañilería, con mi cuñado hacemos empanadas, vendemos, pan casero, y tratamos de darle flote en esta situación de vida terrible.] (PO01)

[En provincia de Bs. As. y también acá hay una especie de división entre trabajo productivo y trabajo comunitario... nosotros decimos comunitarios por ejemplo a los comedores, a las copas de leche y también a las huertas, y el trabajo productivo son algunos tipos de trabajos en talleres que pueden llegar a dejar algo de dinero, que igual es muy poco (-) ... este... por ejemplo las panaderías, algunos talleres de

¹ Análisis: el desplazamiento del sujeto individual al sujeto colectivo señalado responde a la intención del enunciador de incluir otras voces en su alocución. Esta estrategia refiere a la construcción de una vivencia colectiva, y lo hace a través del constante desplazamiento desde el *discurso directo* (propio) al *discurso indirecto* (ajeno). Lo podemos observar en el pasaje que acontece entre la primera persona a la tercera, o las variaciones que sufren las marcas del espacio (este-ese) y tiempo (ha sido-antes que).

▪ Respecto de la existencia de una “precondición” para la lucha, el uso del *condicional simple del indicativo* –“saliéramos”– expresa que para que ocurra algo debe cumplirse una determinada condición.

costura ...algunos emprendimientos de artículos de limpieza... o cosas así... este... y esos son trabajos productivos que igualmente siempre están en la lógica del trabajo en cuadrilla... o sea... siempre se trabaja en colectivo, nunca se trabaja sola, el hecho es estar sometido a las reglas de la cuadrilla, que en general los definen por ahí los jefes de cuadrilla, pero siempre el trabajo es (-)] (MTR01)

El trabajo continúa siendo el centro de la escena, pero ahora en su modalidad de no-trabajo, de un no-lugar como articulador de los sujetos. Esta presencia negativa de conceptualizaciones es redefinida mediante el reposicionamiento del sujeto en el campo político, donde la categoría de “desempleado” otorgada por la situación de no-trabajo es afirmada por una noción colectiva, la de “trabajador desocupado” (formalmente del mercado laboral), y la ausencia de la fábrica como espacio funcional del trabajo es reemplazada por el barrio no como espacio de reclusión, sino como territorio colectivo, comunitario, productivo y combativo.

[a ver dentro de este sistema, eh a esto que yo le llamo el capitalismo, eh el trabajo mmm sería lo que, el trabajo nuestro, de los pobres, de los más excluidos y de los trabajadores calificados y esto sería el sustento del capitalismo, eh, eso por un lado, no es cierto?, como cosa ideológica del capitalismo no es factible si no hay explotación de los trabajadores, ahora por otro lado eh, necesitás el trabajar para vivir es decir más allá de la dignidad de cada quien de ganarse su sustento este el, el trabajo es lo que hace que uno plasme en esa acción en esa actividad lo que uno es, a veces uno tiene la suerte de elegir en que va a trabajar y otras tiene que agarrar lo que haya digamos y como venga y bajo las condiciones que sean, entonces bueno, yo creo que en una sociedad un poco más justa digamos el trabajo debería ser una alegría y no un sufrimiento como lo es en este momento] (UniDHos01)

La problemática del trabajo, o mejor dicho la falta del mismo, comenzó a ser un denominador común en sectores de bajos recursos. En este mundo del no-trabajo, la descolectivización generada por la ausencia de una inscripción formal en el mundo del trabajo comienza a ser enfrentada con estrategias colectivas de organización y gestión de necesidades, resaltando o rescatando el vínculo comunitario.

El lugar donde acontece la vida cotidiana de estos movimientos coincide con el lugar de trabajo de sus integrantes, lo que permite afirmar la presencia de un solapamiento entre el mundo vital de subsistencia y relaciones sociales, con el mundo del trabajo. Situación que termina definiendo un lugar de residencia permanente, que puede actuar como espacio de confinamiento o anclaje de futuras acciones.

Si bien la ausencia de puestos laborales formales implica a su vez la ausencia de un “lugar” del trabajo definido como tal, el espacio de vida se convierte también en el espacio colectivo donde se buscan alternativas frente a la situación de no-trabajo que les es común. Los problemas, las necesidades y el individualismo imperante son enfrentados o dejados de lado mediante esta nueva dinámica de relaciones colectivas.

El accionar no se detiene en esta instancia, sino que más allá de gestionar un microemprendimiento, construir un comedor, o defender un plan, estas expresiones no

dejan de ser paliativos a la situación de carencia generalizada de la población, si bien permiten generar vínculos y acumular experiencias para un segundo momento.

[dentro del espacio de éstos llamados MTD hay un montón de planteos. Tenés algunos que te plantean, por ejemplo, el tema de...de crear poder sin tomar el poder, y este tipo de cosas, que a nosotros nos parece irrisorio...[...] Y nosotros, creo no?, la experiencia de lucha de cualquier pueblo te demuestra que no es así... uno tiene que plantearse en un momento terminar, derribar el poder, ¿no?, existente, para construir un poder nuevo.] (CTD-AV08).²

Coexisten en los movimientos estrategias que responden a la subsistencia y reproducción de la vida, y propuestas políticas y sociales de cambio. El conflicto asume por tanto un matiz estructurador del propio movimiento a través de las medidas de lucha, cuanto un proceso de politización. Este responde a la visibilidad en la calle, el de la confrontación directa con el Estado o el capital privado, que se transforma en una lucha “para el cambio” y no “contra un gobierno”.

[luchamos por lo que te dije hace rato, por justicia, por trabajo, por salud, por todas, todas las reivindicaciones que venimos siempre en las marcha, por salud, por trabajo, por dignidad porque un poco más de dignidad que tengamos nosotros viste, esa es nuestra lucha, esa es la lucha de UniDHos, donde todos tengamos un buen trabajo, donde todos tengamos... como te puedo decir, donde todo sea más equitativo, que en el día de mañana sea mas equitativo para todos] (UniDHos02)

Otro aspecto que atraviesa a todos los movimientos y se ha vuelto un problema para los mismos, es aquel que señala al subsidio como un gasto social por parte del Estado que reproduce la situación de inactividad. Frente a esto, pero principalmente como una estrategia de resistencia e intento de autonomía frente al Estado, los movimientos buscan hacer productivos a los planes sociales y sumarlo a las estrategias de supervivencia barriales.

[No, queremos enfrentar digamos, al régimen este que es responsable de lo que se vive... y vos por ahí caes, viste, que se yo, por ahí nosotros... lo digo porque vienen ONGs, ONGs que te dicen “mirá se armó este proyecto, nosotros contamos con...” no se qué de Arcor, pero NO, “ustedes no tienen que hacer esto y esto porque sino no sale la guita” que se yo, y nosotros decimos no, escuchame, si eso queremos enfrentar nosotros... este... y en ese sentido viste... te digo no, en vez vos venís acá, recién te estaba diciendo de lo que no vamos a charlar... que no lo vamos a charlar en la entrevista, pero si, si... si podemos lograr una confianza... y no vamos a decir mirá, esa es la huerta que nosotros hacemos... esa es la huerta que nos sirve para organizar, para juntarnos, para discutir, pero ese no es el fin nuestro, porque si hay huerta... llovió el año pasado y la huerta se nos fue a la mierda porque se nos inundaron todas (risas) ese es el limite que nosotros vemos... hicimos pan ahí, pero acá hay dos millones de personas que hacen pan, ¿a quién le vendés el pan?. Llega un momento que vamos de la panadería... vamos(-) y algunos te

² Análisis: este párrafo presenta mayor complejidad para su análisis. En primer término “MTD” sustantivo propio que actúa como sujeto -nomina a una organización de desocupados- y a el se encuentran ligadas dos tipos de relaciones: *identidad referencial*, es el caso de “algunos” que identifica a los ausentes en el discurso, pero directamente referido a las posiciones de los MTDs, y a su vez *relaciones de predicado*, donde encontramos diferentes acciones y caracterizaciones que tienen el mismo sujeto en común (Van Dijk, 1997:190). En segundo lugar, estos elementos citados por el locutor terminan siendo *parodiados*, esto es descalificados. Son rescatados en el discurso con intención de generar oposición. El término “irrisorio” evalúa las diferentes propuestas o acciones citadas. Estas tienen *relación de predicado* con el mismo sujeto, por lo que estas prácticas de tipo “autonomistas” son rechazadas como alternativa política.

venden eso. Nosotros teníamos el proyecto de bloqueras que... que estaba a punto de salir, que no nos salió, que nos hubiera venido muy bien para juntarnos, pero nosotros sabemos que ACÁ... venden bloques... cada diez cuadras... y ¿QUIÉN TE VA A COMPRAR LOS BLOQUES?, o sea hay una situación que bueno... con la economía esta...primaria, de subsistencia... tiene su límite... o sea que todos estos proyectos... ellos mismos te dicen cuando vos vas al ministerio “no pero armalo bien, porque los proyectos tienen un 90% de mortalidad”, como si la gente fuera culpada y agarrara la guita y después funciona mal. Funciona mal porque hay una situación(-) que te pone LÍMITES, que te pone límites.] (CTD-AV05).³

Esta modalidad intenta también ser cooptada por el mismo sistema institucional mediante planes de microemprendimientos, créditos solidarios, etc., ya sea mediante ONGs, el Estado u organismos internacionales como el Banco Mundial. Esto nos permite pensar la lucha por los planes sociales como una estrategia de supervivencia que, del modo que es planteado -acciones directas-, trasciende el espacio barrial comunitario y politiza el proceso de subjetivación iniciado en el barrio. Aquí este se vuelve un límite si no logra permearse o articularse con la acción política de los movimientos.

Disputas territoriales

La noción de pertenencia, de posesión se hace presente dentro de los barrios cuando las lógicas de organización y trabajo colectivo comienzan a enfrentarse con los actores y las prácticas tradicionales que tenían lugar en esos espacios. El territorio (su gente, sus casas, sus calles) se convierte en el centro de estas disputas.

Los actores tradicionales, cuyo trabajo registra varios años en esos lugares, se encuentran en una constante disputa por la redefinición de las funciones que les habían atribuido y las prácticas que en ellos habían instaurado. En este enfrentamiento, dos de ellas son las que se visibilizan claramente como marcas centrales y antagónicas del territorio: el juego mercantil-clientelar frente a la lucha territorial.

En esta disputa, se hace visible uno de los principales actores afectados ante la irrupción de sujetos que ponen en cuestión el *status quo* imperante. El “puntero político”, quien reproduce la lógica de inserción barrial principalmente en sectores más carenciados y articula las necesidades de la población con el partido o gobierno de turno, hace visibles sus prácticas hegemónicas de individuación y servidumbre.

³ Análisis: nos encontramos en presencia de un *discurso directo*, es decir que incorpora voces en su propia enunciación. Con ello se busca objetividad al reconstruir el discurso de terceros. Luego utiliza la *antítesis* como recurso de oposición categórica entre las dos situaciones. El uso de *correlaciones de subjetividad*, es decir el desplazamiento de la primera a la segunda persona, expresa relaciones de simetría, *paralelismos*, frente a otro tipo de relaciones que son señaladas como antagónicas.

Pero las prácticas que se desarrollan como consecuencia de aquéllas están lejos de ser producto de individuos pasivos que responden con el “voto” al otorgamiento de ciertos beneficios. La relación que se presenta es mucho más compleja y hace del fenómeno un concepto multifacético. Las relaciones de intercambio por voto se hacen presente, pero junto a otras innumerables estrategias de negociación, resistencia y medición de fuerzas entre los diferentes actores barriales, cuya interacción permite el ejercicio de poder de acuerdo a los recursos que cada uno posee, incluso permitiendo el sostenimiento de algunos emprendimientos barriales. Como resultado de ello, encontramos como posibilidad la emergencia de sujetos contenciosos, o vecinos-ciudadanos en ejercicio de derechos cívicos.

[Por ejemplo acá en Córdoba el movimiento no surgió de un plan de lucha, sino que los compañeros que vinieron a organizar acá, en realidad venían con muchas cosas en las manos... venían con la posibilidad de conseguir planes... con la posibilidad de conseguir alimentos... y también... este... a competir digamos territorialmente con los mismos punteros, que también tenían planes, también tenían esto y aquello... quedarse finalmente con la gente que entendiera esos criterios como una forma de organización fue un proceso largo.] (MTR01).⁴

[Nosotros acá tenemos los punteros del barrio que usan a los compañeros de los planes para que le limpien la casa, le cuiden los hijos, le laven el auto... me entendés, le corten el pasto. El mismo Estado los contrata en negro... por 150 mangos... o sea... es más ahora que se acerca el tema de las elecciones, nosotros empezamos a pintar las paredes... no vote... luche... son todos iguales... y se ponen locos, estos tipos nos laburan todo el tiempo en contra... y bueno... siempre nosotros tenemos el doble o el triple de los controles habituales (-).] (MTR02).⁵

Los jefes de la droga son otro de los actores que sienten cuestionada su posición. El problema de la droga es otra de las amenazas presentes en los barrios, que afecta

⁴ **Análisis:** la presencia de recursos técnicos en la producción del discurso, en este caso la *anáfora*, remite a un componente emotivo, sentimental e incluso pasional de lo que se está afirmando. La anáfora es la repetición de una o más palabras en la oración “que conforman una enunciación histórica u objetiva” (Lozano, 1997:99); en nuestro caso, remite al momento de conformación del movimiento. Esta afirmación queda anclada espacialmente. Se remite al lugar territorial desde donde se enuncia, al barrio. “Particularmente el verbo *venir* incluye en su descripción semántica la referencia al lugar” (Lozano, 1997:99). Pero si bien queda localizado, el momento que es rescatado como fundante coincide con la localización de aquél que es construido como el “otro”; en este caso, el puntero político que también se encuentra en el barrio, un espacio ya de disputas. La presencia de *análogas* (similitudes) entre los dos sujetos –mismos recursos y localización– no nos permite marcar la diferencia entre ellos, salvo por la relación que puedan tener. Ésta marca el límite a la coexistencia en un mismo lugar, de dos sujetos antagónicos. La presencia de la *frase verbal* “venían a (...) competir” nos permite entender esto. Las frases verbales se componen por un verbo conjugado, “venían”, ¿pero a qué?; y un verboide (infinitivo) que otorga la significación, “a competir”. La competencia implica entrar a disputar, en nuestro caso, un espacio. Es dentro de este sentido donde enmarcamos nuestra concepción del territorio como lugar de confrontación. Hacia dentro, la disputa es territorial e implica un rechazo a la práctica mercantil, clientelar y de servidumbre; hacia fuera, la disputa es por el significado de los espacios, el enfrentamiento político de proyectos de vida.

⁵ **Análisis:** El *lugar enunciativo* acontece desde la tercera persona del plural, “nosotros”, que expresa tanto localización espacial dada por las *marcas* usadas en el discurso directo (acá=barrio), lo que reafirma la construcción colectiva del “nosotros”, como la posesión o apropiación de ese espacio –“tenemos”–. El “otro” queda claramente definido mediante el uso de la tercera persona, “los punteros”; luego, la estrategia de adición de información otorga la caracterización que es asignada a los mismos.

mayoritariamente a los jóvenes, población que nutre de manera significativa a los movimientos que estamos analizando.

[Mira al frente y ve que el que vende merca tiene zapatillas nuevas, motito, o sea... cuáles son los valores (...) Como íconos de realidades que no reflejan para nada la mayoría de la vida de los pibes en los barrios. La droga es el enemigo más grande que tenemos todos.] (MTR02)

Las prácticas que se erigen en torno a su comercialización han impulsado el desarrollo de ciertos mecanismos de represión y violencia para garantizar su mercado y sus clientes, impidiendo, incluso, la comunicación, tránsito, y permanencia en los distintos espacios barriales o interbarriales bajo su esfera de influencia. A diferencia del “puntero”, los “narcos” imponen una frontera física que sólo puede ser desplazada con la disminución de su mercado, esto es restándole clientes, sumando sujetos.

[Esto no es digamos una mano divina que genera así las cosas, sino que realmente hay tipos que te roban el futuro, que les roban el futuro, digamos, a muchos que son los que manejan la droga (...) es criminal lo que se hace con la gente, la manipulación también que se hace y bueno nosotros nos organizamos para pelear contra eso, y sabemos que los que generan eso son los poderosos.] (CTD-AV05).⁶

[Muchas veces terminamos enfrentados los muchachos (...) sobre todo con el PJ acá, y hay barrios por ejemplo en donde no podemos entrar por ejemplo acá en La Rivera, arriba está (...) y todos los demás personajes, bueno nos amenazaron y todo.] (MTR02)

Por último, otro de los actores significativos dentro del espacio barrial, pero que trasciende a este, lo constituye la policía. Por las distintas experiencias que han vivenciado los integrantes de los movimientos piqueteros, esta no es referenciada sino de modo negativo y peyorativo. Por un lado, las referencias son extraídas desde las experiencias cotidianas que tienen con la misma, por otro, estas prácticas son entendidas en un marco más amplio, donde la fuerza policial es comprendida como parte del aparato represivo del Estado.

[La otra vez con (...) nos paró el CAP y nos verduguió digamos un rato, y si vos vivís eso todos los días, la vas a odiar a la policía, no hay forma, (...) y se desespera por ver la injusticia que es la policía y acá es todos los días, todos los días se vive, este acá (...) ellos te han dado señales clara que te meten cinco años en CANA. Entonces se perdió por ahí, en el sentido que vos decís (...) nosotros, claro. A nosotros nos llegan a meter (...) EN CANA, no a compañeros más consolidados, dirigentes, pero nos meten una compañera, madre de cinco chicos, qué sé yo y (...) nos hacen mierda, y los tipos saben de eso, van a apuntar a (...) que es lo que nos ha pasado en Buenos Aires.] (CTD-AV05).⁷

[Cuando volvíamos nos dábamos cuenta de que perdíamos dos cumpas... la policía agarraba dos pibes... sobre todo los más jóvenes te los pedían por averiguación de antecedentes y después te los largaban, es una forma de meter miedo también para que no vayan.] (MTR01)

[Sí... eh... acá... o sea, el imperialismo representado en los gobiernos ¿no es cierto? representado en los gobiernos cuando estamos en la calle, el gobierno representando la policía.] (CTD-AV04)

⁶ Análisis: Este enunciado expresa claramente la identificación de uno de los antagonistas, valora sus prácticas de manera negativa y las termina enmarcando en una estructura de poder más amplia y englobante (“los poderosos”).

⁷ Análisis: conjugado en imperativo, pero condicionado, “debes vivirlo”. El imperativo no manifiesta en este caso una orden, sino que su función es expresiva, describe las sensaciones que genera esa situación a la cual rechaza (Copi, 1997:49).

■ Anáfora: repetición, habla de la objetividad de la situación y reafirma la sensación de rechazo. Situación que si bien no es exclusiva, remite a una localización, el barrio. Establece relación causal, si lo vives, la vas a odiar.

Disputas espaciales

La apuesta por un cambio estructural en estos movimientos es clara, de ahí el rechazo a utilizar los mecanismos tradicionales de participación –a excepción del Polo Obrero, expresión piquetera del Partido Obrero- como a aceptar las propuestas de inclusión por parte del Estado.

La construcción que se hace del mundo no coincide o no es factible en el mundo real, pero si en un horizonte utópico que es definido como “mundo posible” o alternativo (Van Dijk, 1997:40) y, en tanto esa aseveración se materializa en la enunciación, permite orientar y dar sentido a la acción en base a expectativas que le son asignadas⁸.

[se lucha fundamentalmente, bueno, nosotros tenemos una consigna que es con trabajo, dignidad, y cambio social... luchamos, fundamentalmente...por trabajo genuino... creemos que, que la lucha por trabajo en esto... en ESTE MARCO, no la lucha por trabajo, sino EL TRABAJO, con ESTE SISTEMA... de acumulación, es imposible... y por eso está el planteo nuestro del cambio social.] (CTD-AV08)

[y del cambio social, que es la otra consigna fundante del movimiento, es precisamente para lograr todo esto, el trabajo genuino para todos, la distribución igualitaria de la riqueza, la recuperación de la dignidad como persona, no la vamos a lograr desde un marco como el que esta ahora, sino que tiene que haber un cambio que tiene que ser muy profundo en la sociedad.] (MTR02)

[... es un problema ya estructural el problema de la desocupación, es un problema que nosotros inclusive vamos a morir todos y va a seguir, va a seguir esta gravedad, esta situación, es un problema ya... que ha calado hondo en la sociedad, y que bueno, quedamos como utópicos ¿no? Porque nosotros reclamamos trabajo en un modelo que no da trabajo.] (CTD-AV07)

De este modo la disputa pareciera dirimirse en torno a un enfrentamiento contra el sistema, en el que sujetos contenciosos proponen acciones directas en puntos neurálgicos y vitales del mismo, afectando el ciclo productivo de extracción, producción y circulación de las mercancías. Es evidente que la articulación de estas acciones y el pronunciamiento de los diferentes movimientos en lucha –desocupados, trabajadores, género, etc.– podrían hostigar y poner en jaque los mecanismos por los cuales el sistema interviene ante los diferentes conflictos:

[Yo tengo que afectar el corazón del capitalismo, las venas que son las rutas, la circulación de mercancías y productos. Cuando vos cortás una ruta estás pegando en el sistema circulatorio del capital, no es la forma de protestar del que tiene trabajo (...) el que tiene trabajo golpea al capitalismo desde dónde (...) desde la producción (...) porque para la producción, para la venta o la atención (...) en el caso de que sea un servicio.] (MTR02).⁹

⁸ **Análisis:** en esta nota incluimos el análisis de toda la secuencia, es decir de los tres extractos citados. Una afirmación de Van Dijk es ilustrativa de lo que estamos presenciado en esta secuencia: “al lado de la denominada realidad actual existen las denominadas realidades alternativas. El término técnico para los dos tipos de realidad es mundo (posible)” (1997:39). Los conceptos (intenciones) sobre el mundo posible, no pueden plasmarse en las referencias (extensiones) del mundo real (Van Dijk, 1997:40). El concepto de “trabajo” entendido de manera abstracta puede ser localizado en cualquier mundo, pero la reactualización particular que se hace en este caso lo torna imposible en el mundo real.

⁹ **Análisis:** se establece una *comparación*, similitud, entre el funcionamiento del capitalismo y un cuerpo vivo, donde la disfunción de una parte afecta a todo el organismo. En cierta forma reclama como propia y

El *piquete* como espacio de subjetivación y la *lucha* como reivindicación expresan valores como lo son el *compromiso* y la *solidaridad*. Los valores comunitarios y los propios modos de ser y hacer se alzan frente a un problema central: la desocupación; y el encadenamiento y acelerado desarrollo de otros problemas sociales (violencia, droga, alcohol).

En este panorama, tanto el presente como el futuro se (re)presentan como una *amenaza*, el de la exclusión y en este sentido, la relocalización de los cuerpos en los márgenes. El *miedo* a engrosar los números de la pobreza, a padecer estas carencias o continuar padeciéndolas, se constituye en el marco en torno al cual acontecen las luchas.

Otras medidas características que ponen en evidencia la disputa real por el control de los espacios son la toma de edificios públicos o privados identificados como símbolos de aquellos que son definidos como antagonistas, al igual que la reivindicación de aquellas cesiones por parte del Estado o el capital privado que fue obtenido a través de la lucha cotidiana en las calles, y es significado como conquista.

En todas estas practicas, la necesidad material o simbólica es identificada como momento fundante o de iniciación, transformándose en la condición de posibilidad de lo colectivo. Este momento aparece asociado a una experiencia ocurrida temporalmente en el pasado pero aun no acabada, ya que forma parte de la historia común que se proyecta hacia el presente.

Como podemos ver a continuación, ante una situación represiva, una apelación al terror, o ambas condensadas en un mismo acontecimiento, opera un proceso de resistencia que constituye luego el marco desde donde son abordadas posteriores intervenciones políticas. En esa re-apropiación territorial se intentan desmontar signos y códigos:

[seguía estudiando en la universidad. Formamos una comisión y nos sumamos a luchar, por la ubicación, y qué sé yo, en contra del cierre del Hospital Misericordia. Eso fue en los últimos meses de la gobernación de Mestre. Y ahí entablamos contacto con los compañeros de Villa Richardson, que ya no existe más Villa Richardson, todo es ahora la Ciudad de Mis Sueños, pero bueno, en esa época era una villa ahí enclavada detrás de los consultorios del Hospital Misericordia, y fue toda una experiencia de resistencia. Ahí fue feroz la represión de Mestre, sacando incluso las parturientas, las puérperas, las incubadoras, fue terrible. Ahí en la zona se la llama “la noche de las incubadoras”, fue un desalojo a la madrugada... donde un poco los estudiantes, los compañeros (-) algunos compañeros de Quebracho que vivían ahí en Güemes, en esa zona, algunos compañeros (...) bueno, los mismos vecinos de la Villa Richardson, por estar ahí ubicados detrás del hospital, se resistió a esa represión... y a partir de ahí empezamos a laburar conjuntamente, nosotros desde la universidad, dando apoyo escolar y ese tipo de cosas... y los vecinos comenzaron a construir un comedor comunitario y quedó un espacio físico, y a

característica de los movimientos esta modalidad de acción, al *negar el paralelismo* entre las formas de acción sobre un mismo objeto que tiene el desocupado y el ocupado. Además de una analogía biológica, lo que se propone es una acción contra su punto neurálgico, afectar directamente al motor del sistema, el corazón como símbolo de la vida y la muerte.

partir de ahí es como que... nosotros comenzamos nuestra tarea... por ahí... si se quiere... barrial, ¿no?, más SOCIAL] (CTD-AV08).¹⁰

Por lo tanto, en los sujetos actuales se condensan las resistencias que tienen lugar en el presente, pero a éstas anteceden otras luchas ocurridas en el pasado. Todas ellas emergieron como múltiples respuestas a las necesidades materiales y simbólicas. Estos “espacios de experiencias”¹¹ que en un momento anterior tuvieron lugar de manera desarticulada, aparentemente inconexa, aparecen articulados en el presente. Lo que caracteriza a la experiencia piquetera es justamente dar el lugar para esta conexión, esta construcción.

Conclusiones

Los momentos de crisis son vivenciados como instancias profundas de disolución de toda matriz de pertenencia. Las principales categorías o instituciones sociales como el pueblo, la clase, o el trabajo, entran en una profunda desestructuración o redefinición de todo lo que en ellas se condensaba y, en consecuencia, toda forma de identificación es desmantelada.

A la vez que observamos este proceso de descomposición del espacio social, también identificamos un movimiento de re-localización en instancias mínimas. Particularmente señalamos al territorio como esta instancia, donde se reconstruyen los lazos colectivos y solidarios que se han desarticulados, y el presente y lo concreto se vuelven el horizonte de todo tipo de expectativas.

Esta estrechez espacial y ensanchamiento espacial responde en primer instancia a la urgencia de la necesidad material y simbólica que amenaza la propia sobrevivencia.

Esta gestión continua de la vida diaria se vuelve un espacio comunitario que abre la posibilidad de el estrechamiento de lazos y el trabajo colectivo, volviendo política a la cotidianeidad.

¹⁰ Análisis: “seguía”, conjugado en *pretérito imperfecto del indicativo*, indica una acción que se realizó en el pasado sin límite de tiempo.

▪ “formamos”, “sumamos”, verbos conjugados en *pretérito perfecto del indicativo*, representan una situación puntual en el pasado; pero también puede ser leída desde su conjugación en el presente, puesto que son coincidentes ambas, y, en este sentido, enuncian hechos del pasado pero que conforman un presente histórico.

▪ Los *marcadores de espacio* aparecen en el discurso indirecto –“ahí”– por lo que el suceso reivindicado colectivamente es reconocido a los “otros” que tienen una pertenencia territorial pero que forman parte del “nosotros” constitutivo. Este marcador advierte sobre la necesidad de anclar ciertas acciones al menos espacialmente.

¹¹ Hacemos uso de este concepto siguiendo a Koselleck (1993).

La marca mas significativa que está impresa en el territorio, es la inscripción en el mundo del trabajo como parte de la historia de vida individual y colectiva, un sustrato que subyace a las formas de sociabilidad. Esta herencia conserva la experiencia de las luchas de personas anónimas, reivindicaciones y victorias que conforman el espacio de experiencias desde donde se orientan las diferentes prácticas políticas.

En definitiva, se asume al *territorio* como un espacio signado por un complejo de relaciones sociales que es, a su vez, terreno de conflictos y confrontaciones (Santos, 1999). Este abordaje hace posible pensar al territorio como algo construido, con sus presencias y ausencias. Se retoma aquí la vital diferenciación planteada por Guttari de que “los *territorios* estarían ligados a un orden de subjetivación individual y colectiva, y los *espacios* más a relaciones funcionales de toda especie. Un espacio funciona como una referencia extrínseca en relación con los objetos que en el contiene (...) el territorio funciona como una relación intrínseca, como subjetividades que lo delimitan”¹² (citado en Torres Ribero, 2005:269).

La novedad que imponen en el conflicto, y en este sentido se puede hablar de lo propio de estos movimientos de desocupados, trabajadores precarios, piqueteros –según prefieran- es que resisten a las prácticas populistas, clientelares y juego de favores imperante en las largas décadas pasadas. Una lectura culturalista de estos sectores implicaría reducirlos a una multiplicidad difusa de identidades, poco articuladas y sin potencial transformador. Después de haber compartido la cotidianeidad que los inunda, no podemos dejar de inscribir nuestros pensamientos en la fase actual del capitalismo global. Los condicionamientos materiales que imperan en cada hogar, en cada barrio, constituyen la plataforma de despegue de estos sujetos en todo políticos, donde lo comunitario se constituye tanto en el espacio donde emergen, y desde el cual irrumpen con su voz ante el silencio que los posterga, excluye, y desplaza a los márgenes. Es desde esas injusticias actuales e históricas, desde esos pliegues, que podemos pensarlos como otros modos de hacer y de ser.

Bibliografía

- ANTUNES, R. (2002) *¿Adiós al trabajo?*. Editorial Herramienta. Bs. As.

¹² La traducción y el uso de cursivas son nuestros.

- AUYERO, J. (2002) *La protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Serie Extramuros. Libros del Rojas - Universidad de Buenos Aires. Bs.As.
- COPI I. (1997) *Introducción a la lógica*. Editorial Eudeba. Argentina.
- GORZ. A. (1980) *Adiós al proletariado. Más allá del socialismo*. Imago Mandi. Bs. As.
- KOSELLECK, R. (1993) *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós. Barcelona. 1993.
- LOZANO, J. et. al. (1997) *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual*. Ed. Cátedra. España.
- SANTOS, M. (1999) “O territorio e o saber local: algunas categorías de análisis”. En *Cadernos IPPUR*. Vol XIII, N° 2. Brasil.
- TORRES RIBERO, A. (2005) “Outros territorios, outros mapas”. En *OSAL*. Año VI, N° 16. Buenos Aires. Enero-abril.
- TOURAINE, A. (1998) “La transformación de las metrópolis”. Conferencia pronunciada en el 10è aniversari de la Mancomunitat Metropolitana. Barcelona. 2 de febrero.
- VAN DIJK, T. (1997) *La ciencia del texto*. Paidós Comunicación. España.
- VIRNO, P. (2003) *Gramática de la multitud*. Ediciones Colihue. Bs. As.